Cuba en la encrucijada

Oscar Espinosa Chepe

La sociedad cubana ante la acumulación de los problemas debido a 20 años de Período Especial, se desploma aceleradamente bajo los efectos de la crisis económica global y los golpes recibidos en 2008 por los azotes de tres huracanes con pérdidas estimadas en más 10 000 millones de dólares, reflejadas en la destrucción de la pobre infraestructura y de 500 000 viviendas parcial o totalmente, unidas a 100 000 de otros años.

La situación de 2009 es sumamente grave, pues de una previsión inicial de 6,0% de crecimiento del PIB, en abril se redujo a 2,5% y a finales de julio a 1,7, con la opinión de varios especialistas de que la economía cubana decrecerá. Este criterio se basa en la drástica reducción del consumo de electricidad del 12,0% decretada a principios de junio, un fuerte corte en las importaciones que incluyen insumos esenciales, y un reajuste importante en los gastos del presupuesto. Se agrega el crecimiento de los impagos a los suministradores extranjeros e incluso la congelación de sus cuentas en los bancos cubanos, por falta de liquidez, lo cual ha provocado que firmas establecidas en país se marcharan. Estos hechos han deteriorado la credibilidad financiera y, como consecuencia, incrementado las dificultades para obtener créditos.

Comportamiento de la economía en 2008

Los efectos de la crisis mundial sobre la economía cubana se apreciaban desde 2008. La tendencia hacia el empeoramiento incluso podía constatarse en las cifras aportadas por la Oficina Nacional de Estadísticas (ONE), acerca del comportamiento de la economía ese año, aún cuando los indicadores cubanos carecen de credibilidad, y un somero análisis del conjunto de los resultados informados genera dudas y muestra incompatibilidades entre los datos y las realidades nacionales.

El crecimiento informado del PIB fue del 4,3% en el 2008 frente a un plan de 8,0%, y un real de 7,3% en el 2007. El pobre cumplimiento, según las autoridades, se debió fundamentalmente al azote de los tres huracanes y al incremento considerable de los precios mundiales de los alimentos y el combustible, mientras cayó significativamente la cotización del níquel, principal rubro de exportación. Esos son hechos reales, pero debe señalarse que desde Junio hubo que rectificar el plan del año a la baja, en especial mediante una sustancial disminución de las inversiones, mucho antes de la llegada de los huracanes.

La mayoría de los sectores productivos prácticamente no crecieron. De acuerdo con datos preliminares de la ONE, cabe mencionar los incrementos obtenidos en la Agricultura, Ganadería y Silvicultura 1,6%; Pesca 0,1%, Explotación de Minas y Canteras 2,9%; Industrias Manufactureras 0,9% (excepto Industria Azucarera); Suministros de

Electricidad, Gas y Agua 0,9%; Construcción 3,3%; Transporte, Almacenamiento y Comunicaciones 8,1%. Sobresale que en Comercio y Reparación de Efectos Personales existió un decrecimiento de 6,2%. Se produjeron más de 4,0 millones de toneladas de petróleo equivalente, (petróleo y gas) para un crecimiento del 1,3% en relación con el pasado año.

Sobresale el incumplimiento en la edificación de viviendas, pues de un plan de 50 000 sólo fueron terminadas 44 775, una disminución de 7 832 unidades respecto a lo alcanzado en 2007. Es una mala noticia cuando se conoce que los 3 huracanes destruyeron total o parcialmente alrededor del 15,0% del fondo habitacional.

La zafra azucarera alcanzó una producción de 1,4 millones de toneladas; cantidad ridícula, si se toma en cuenta las magnificas condiciones climáticas existentes en la etapas de cultivo y cosecha de la caña, una prueba fehaciente de la imposibilidad de recuperación de la agroindustria. Ciertamente los rendimientos agrícola (RA) e industrial (RI) en esta zafra fueron los más altos desde 1992, (41.3 tons de caña por há y 11.1% Base 96*, respectivamente), pero todavía muy distantes de los niveles medios internacionales. En el caso del RI resulta un 13,0% inferior a lo obtenido como promedio en los últimos 10 años anteriores a 1959, 12.83% Base 96*, con las zafras de 1950 y 1955 con porcentajes superiores al 13,0%.

Aunque preliminarmente se informó un aumento del 9,1% en la Formación Bruta de Capital Fijo (FBCF), en especial por la compra a China y otros países de equipos de transporte, este indicador continúa distante de los niveles necesarios para terminar el proceso de descapitalización que desde hace años afecta a la economía cubana. El monto de 6 188,0 millones de pesos logrado en la FBCF representó el 13,5% del PIB, lo cual ratifica a Cuba como el país de la región con más bajo nivel de inversión.

El aumento del 4,3% del PIB fue justificado por las autoridades como una consecuencia de supuestos logros obtenidos en el Sector Servicios, por los engrosamientos en Educación 5,2%; Salud Pública y Asistencia Social 11,4%; Cultura y Deporte 7,1%; y Otras Actividades de Servicios Comunales, de Asociaciones y Personales 6,7%. Esos altos porcentajes reflejan éxitos difíciles de hallar en el 2008. Fueron relevados los Ministros de Educación y Educación Superior, por los malos resultados de su gestión, y se han reconocido deficiencias en la enseñanza, incluso por fuentes oficiales. Menos creíble resulta el crecimiento anunciado en Salud Pública, cuando se evidencia una enorme baja en la calidad del servicio.

Respecto a Cultura y Deporte, también carece de sustentabilidad el incremento señalado, a no ser que se interprete como un triunfo que los canales de televisión estén saturados como nunca antes por programas extranjeros, fundamentalmente norteamericanos. En tanto los resultados adversos en las Olimpiadas de Pekín y en otros importantes eventos internacionales, fueron ejemplo evidente del retroceso en el deporte.

En cuanto a Otras Actividades de Servicios Comunales, Asociaciones y Personales, el crecimiento publicado por ONE constituye una ofensa a la inteligencia de los cubanos,

que diariamente sufren la suciedad en ciudades y pueblos, la falta de higiene, el mal funcionamiento del alcantarillado y la intermitente recogida de desperdicios, entre otros. En la práctica, los insustentables crecimientos de los servicios son una reiteración de lo que se viene informado desde hace años.
Por consecuencia, es difícil sostener el crecimiento del 4,3% del PIB, que además se contradice con el aumento de la Generación Eléctrica de sólo 2,2%, según la ONE. Resulta difícil entender como los servicios pudieron incrementarse tanto con un porcentaje tan bajo de engrosamiento de un elemento vital para la realización de cualquiera actividad. Debe añadirse las enormes pérdidas en la transmisión y distribución de electricidad, que representaron el 15,8% de la energía generada en 2008. Si se consideran los costos para producir kilowatio/horas de 0.14-0.16 centavos de peso anunciados por el gobierno, la dilapidación de electricidad - descontadas pérdidas normales nunca superiores al 10,0% de la electricidad generada- por el mal estado de las redes, subestaciones y transformadores, debió ascender a una cifra conservadora de 200 millones de dólares. Si el análisis se realiza para un período más largo, digamos 2000-2008 los cálculos indican pérdidas superiores a los 1 000 millones de dólares.

El mayor derrochador de electricidad en Cuba es el sector estatal –particularmente el presupuestado-, según reconoció el periódico Granma en un artículo publicado en junio pasado. La periodista Susana Lee, señalaba que “se conoce de estudios e inspecciones que corroboran tal afirmación: más de 3 000 violaciones detectadas en entidades estatales, empleo de un 30,0% más de los portadores energéticos requeridos por sus labores, consumo 22 veces mayor que en las viviendas…” Un ejemplo de lo anterior es el agua bombeada que, a pesar de algunas reparaciones recientes, se pierde en un 50,0% por el mal estado de las conductoras, lo cual en adición al colosal derroche del líquido, provoca innecesarios altos consumos de energía eléctrica.

Las contradicciones en las cifras no sólo se limitan al crecimiento del PIB, sino también se aprecian en la Tasa de Desempleo de la Población Económicamente Activa en 1,6%, quizás la más baja del planeta, cuando el gobierno hace una enorme propaganda sobre la necesidad de librar una lucha contra la cantidad de ciudadanos en edad laboral que ni trabajan ni estudian. Esto puede apreciarse en cualquier esquina en todo el país y se debe, a la falta de estímulo y los bajos salarios existentes. En materia de productividad del trabajo fue informado un aumento del 2,6%, calculado sobre la base de un PIB, como se apuntó, carente de credibilidad, por lo que ese porcentaje también resulta poco confiable.

Resulta ridículo el crecimiento anunciado del Índice de Precios al Consumidor en 0,8%, referido solamente a mercados en moneda nacional, según la ONE, cuando una parte sustancial de las transacciones comerciales son realizadas por la ciudadanía en pesos convertibles y hubo incrementos impactantes en las cotizaciones de muchos de los productos ofertados en esa moneda. Tales fueron los casos del aumento del 86,0% en el combustible diesel y más del 60,0% como promedio en las distintas gasolinas, lo que se redujo a finales del año, pero quedaron 33,0% y más del 20,0%, respectivamente, por encima de los niveles de 2007. Al no existir oferta de combustible en moneda nacional, es imposible sostener que los artículos y servicios comercializados en pesos corrientes se

hayan mantenido sin movimiento en materia de precios, ante los incrementos en un factor indispensable -el combustible- para el funcionamiento de toda la economía.

Asimismo, en el área de Moneda Convertible se observaron aumentos de precios en artículos de consumo personal, tales como el aceite comestible, la leche, el jabón y otros de higiene y limpieza, la cerveza, y muchos más. Ciertamente no hubo incrementos de precios en los productos vendidos en el marco del racionamiento, pero el gobierno ha reconocido que no alcanzan ni para el 50,0% de las necesidades mínimas de una persona. Por tanto, deben procurar las divisas indispensables para adquirirlos en la red de Tiendas Recaudadoras de Divisas, o en pesos, en el restringido mercado liberado y la bolsa negra, a precios estratosféricos.

El Informe Preliminar de la ONE refleja que el Consumo total de la población, Servicios y Bienes, se redujo en 4,4%, lo cual es compatible con la disminución de la Circulación Mercantil Minorista de Bienes de 4,8%. El Salario Medio Mensual fue de 415 pesos para un incremento de sólo 1,7%, por lo cual tomando en consideración los niveles de inflación que posiblemente superaron el 10,0%, incluidas las alzas de precios en el sector de moneda convertible, el ingreso de los trabajadores disminuyó en términos reales, así como se depreciaron los ahorros en los bancos, incluido el dinero depositado a plazo fijo de 36 meses que devenga un interés del 8,0%, el más elevado.

En el 2008 continuó la tendencia al crecimiento del Efectivo en Circulación para un 18,4% del PIB. Si se agregan los depósitos de la población a la vista y a plazo, el monto total fue de 25,5 miles de millones de pesos, para un 40,6% del PIB, un notable incremento de casi 4,0 miles de millones de pesos que, de continuar, aceleraría el proceso inflacionario. Además, las presiones financieras internas fueron reforzadas en el 2008 por el incremento del desequilibrio presupuestario con un déficit de 4 200,0 millones, un 6,7% del sobredimensionado PIB.

Si las tensiones en la economía interna son evidentes, los problemas en el Sector Externo son más complicados. En 2008, las Importaciones de Bienes crecieron en un 41,4%, mientras las Exportaciones, sin considerar las donaciones realizadas, disminuyeron. La relación fue de 3,87, o sea por cada dólar exportado, Cuba importó casi 4 dólares. Ello provocó un déficit record en el intercambio de bienes de -10,6 miles de miles de millones de pesos, superior al superávit en la cuenta de servicios estimado por algunos especialistas en 9,0 miles de millones de pesos. Como se desprende de esta información, la privilegiada relación con Venezuela, que entrega a Cuba diariamente alrededor de 100 000 barriles de petróleo en condiciones financieras especiales y la exportación masiva de servicios a través del suministro de asistencia técnica en Salud Pública, Deportes y Educación, parece insuficiente por el empeoramiento de la economía cubana.

Si bien en esta situación financiera incidieron los factores naturales negativos apuntados, también es cierto que el gobierno continúa sin tomar medidas efectivas para aumentar la producción de alimentos, a fin de disminuir las importaciones, ascendentes en 2008 a más de 2,2 miles de millones de pesos. La entrega de tierras en usufructo, con grandes limitaciones desde su nacimiento, no ha funcionado como estaba previsto, debido a trabas

burocráticas y a que los nuevos agricultores no poseen recursos para trabajar, pero sí enormes prohibiciones y obstáculos.

Hasta el momento, el gobierno no ha informado sobre la Balanza de Pagos, ni de los niveles de la Deuda Externa, entre otros indicadores necesarios para una evaluación más completa de la realidad económica de Cuba en 2008. Sólo se ha expuesto que los ingresos brutos por concepto de Turismo crecieron un 5,5%, para llegar a 2,3 miles de millones de pesos convertibles, sin aclarar cual fue el ingreso neto. The Economist ha indicado un saldo negativo en Cuenta Corriente de la Balanza de Pagos ascendente a -2,7 miles de millones de dólares, demostrativo de la desastrosa posición externa.

En cuanto a la Deuda Externa, la citada revista la ubica en 19,6 miles de millones de dólares, sin considerar la antigua con el desaparecido bloque soviético. The Economist proyecta la deuda en 20 000 millones de dólares al cierre de 2009 y 21,3 miles en 2010. Con respecto a la demografía, por tercer año consecutivo la población descendió en términos absolutos, a pesar de un ligero incremento de los nacimientos de 10,9 por cada mil habitantes frente a 10,0 en 2007. Esto fue neutralizado por un número de emigrantes que llegó a 36 903 y al aumento de la mortalidad general a 7.7 defunciones por 1000 habitantes frente 7.3 el año anterior. Asimismo, continuó el proceso de envejecimiento de la población, con un 17,0% de más de 60 años. El Consejo Económico para América Latina y el Caribe (CEPAL) ha indicado que Cuba es el único país latinoamericano cuya población disminuye. Todas las proyecciones indican que este proceso continuará y para 2020 el envejecimiento será del 21,6% de la población.

La sociedad cubana en 2009

El crecimiento anunciado del PIB en el primer semestre fue de un decepcionante 0,8%. De acuerdo con las características de la economía nacional, en ese lapso es cuando más actividad productiva usualmente existe. En esos meses se realizan el grueso de las zafras azucarera y del tabaco, se cosechan las principales producciones de viandas y vegetales, y es cuando llega la mayor cantidad de turistas; asimismo por constituir una época relativamente seca es donde mejor pueden avanzar las construcciones y la minería. El segundo semestre con el incremento de las lluvias y el alza de la temperatura – sin olvidar la llegada frecuente de los huracanes- con julio y agosto como periodos de vacaciones masivas, es productivamente menos propicio. Panorama agravado este año por la reducción en las disponibilidades de energía, insumos importados, falta de financiamiento externo y sustanciales cortes en los gastos del presupuesto, cuyos efectos negativos se harán más patentes en los próximos meses. En tales circunstancias resulta insostenible el pretendido crecimiento del PIB en un 1,7%. Es de esperar una reducción que podría ser superior a -3,0%, con perspectivas a empeorar en el 2010.

Según datos publicados por la ONE, al cierre de Agosto de 2009 la producción agropecuaria- sin incluir la caña de azúcar y la lograda en patios y parcelas- decreció en 7,7%; con minoraciones del 4,7% y 11,0%, en la agricultura no cañera y la ganadería,

respectivamente, con respecto a igual periodo del 2008. Los rubros mas afectados fueron las viandas -10,7%, en especial por la incidencia del plátano -38,4%; maíz -22,2%; cítricos -45,3%; frutales -16,0%; entregas a sacrificio (peso en pie) porcino -10,6%, avícola -19,3%, ovino -5,6%, conejos -8,7% y producción de huevos -6,3 %. Indudablemente, estos pobres resultados fueron provocados entre otros factores por la agravada carencia de recursos y los efectos todavía presentes de los estragos causados por los huracanes que azotaron el país en la segunda mitad del 2008.

En relación con las operaciones comerciales con el exterior, en el primer trimestre fueron en un 80,0% compras, por la carencia de productos exportables y de mercado para los pocos disponibles, como tabaco y ron, así como la baja sustancial de los precios del níquel en los primeros meses del 2009, aunque mas tarde su cotización internacional ha mejorado algo, pero muy distante todavía de los niveles alcanzados en anteriores años. En el primer semestre el arribo de turistas creció en 2,7%, debido esencialmente al aumento en 20,0% de las visitas de cubano- norteamericanos; sin embargo el elemento decisivo de la actividad, el ingreso por el turismo, descendió en un 12,9%.

El monto de la zafra azucarera no esta disponible, pero estimados realizados la estiman en 1,3 millones de toneladas. Información que de ser cierta indicaría una disminución respecto al año precedente, cuando se produjeron 1,42 millones de toneladas de azúcar. En este entorno, la situación financiera continúa complicada. Los pagos a las empresas extranjeras suministradoras establecidas en el país siguen demorados, así como se ha llegado a congelar sus fondos depositados en bancos nacionales. Esto ha limitado extraordinariamente las compras en el exterior, evidente en la disminución del 10,0% en el primer trimestre de los movimientos en los puertos cubanos respecto a igual período de 2008.

Esta coyuntura ha obligado al gobierno a tomar una serie de medidas. Se ha reducido considerablemente el Plan de Inversiones, lo que profundizará el proceso de descapitalización. En el caso de las viviendas, por ejemplo, en la ciudad de La Habana se redujo el plan de construcción en un 32,0%. El transporte, que evidenciaba cierta mejoría en los últimos años, se ha reducido fuertemente, con una incidencia particularmente negativa en el interior del país. El comercio minorista sigue en su descenso, incluidas las ventas en el sistema de racionamiento, con la rebaja de las leguminosas de 30 a 20 onzas por personas al mes; la cuota de sal también ha sido reducida y se teme que en los próximos meses las ventas de otros productos “normados”, sigan idéntico camino. Muchos artículos antes ofertados en moneda nacional en tiendas estatales han desaparecido o es difícil conseguirlos, y en los establecimientos de venta en divisas la oferta ha disminuido considerablemente. Asimismo, las asignaciones de alimentos para el consumo social han sido reducidas sensiblemente, en especial las destinadas a comedores obreros, escuelas y otros centros.

Para enfrentar la tensa situación, como fue indicado anteriormente, el gobierno lanzó una campaña de ahorro de electricidad y combustibles. Analistas piensan que el verdadero propósito es liberar algunas cantidades de petróleo importado de Venezuela para venderlo en el mercado internacional, a fin de procurar paliar la difícil situación financiera. A

partir de 1 de junio se decretó la reducción del 12,0% del consumo de energía eléctrica. Los cortes han ocasionado paros parciales en empresas de producción y servicios, pero aún no afectan significativamente a la población, a diferencia de lo ocurrido en los momentos más álgidos del Período Especial; parece que el gobierno está tomando en cuenta el grado de exasperación social imperante y no quiere añadir elementos conflictivos adicionales. Altos dirigentes han reconocido que la situación puede empeorar mucho más, no sólo por la carencia de energía, sino también de otros productos esenciales.

Todo esto se agrava por la negativa del gobierno a realizar los "cambios estructurales y de conceptos", prometidos por el General Raúl Castro. Se ha perdido un tiempo precioso que podría haber sido aprovechado en preparar las condiciones para enfrentar la crisis, mediante la liberación de las fuerzas productivas y la utilización de las considerables reservas económicas no explotadas. En vez de flexibilizar la economía, a partir de junio de 2008 se recrudeció la persecución de quienes trabajan en la economía informal; un paso contradictorio, pues se pensaba que se iba a ampliar el marco legal para las personas emprendedoras que desean tener sus negocios, con beneficios individuales, pero también para la sociedad.

Ciertamente, se han tomado algunas medidas que, si bien podrían aportar algunos beneficios, serán limitados. El Decreto-Ley 259 sobre la entrega en usufructo de la tierra ociosa ha sido la medida de mayor connotación. Sin embargo, el proceso es muy burocrático y, debido a la enorme cantidad de cortapisas que contiene, difícilmente se podrá cultivar el más de un millón de hectáreas de tierra ociosa con la intensidad y productividad urgentemente requeridas. Los nuevos agricultores afrontan serias dificultades para poner en producción las tierras recibidas; en especial carecen de recursos, créditos y, en muchos casos, conocimientos para atender los terrenos entregados en pésimas condiciones. Se agrega, que la legislación posee varias cláusulas por las cuales se puede perder el usufructo que tiene un término de 10 años para las personas naturales, prorrogable por igual período pero sin obligación del Estado a hacerlo, lo que crea inseguridad en los nuevos agricultores.

En 2008, se dieron pasos para flexibilizar la utilización de la fuerza de trabajo, e incrementar su productividad, con la Resolución No. 9 de febrero, orientada al pago del salario en función del trabajo realizado, cuya aplicación se ha dificultado por no existir condiciones para aplicarla. Igualmente se permite que personas jubiladas puedan reincorporarse a trabajar sin afectar su pensión, el pluriempleo y la posibilidad de que en determinadas condiciones los estudiantes puedan contratarse en centros de trabajo, eliminándose prohibiciones absurdas que imposibilitaban el uso racional de la fuerza de trabajo. En condiciones normales, estas medidas ayudarían a elevar la productividad y alentar el incremento del empleo, pero en las condiciones de Cuba con salarios que no motivan a nadie y la doble moneda, los efectos positivos de estas decisiones serán mínimos.

Igual puede decirse de los aumentos salariales decididos a mediados de año para el personal de la Educación aplicables en septiembre al comenzar el nuevo curso

escolar. Significará un gasto anual de 820 millones de pesos, cifra considerable para la economía cubana. Esta medida al igual que el pluriempleo y la reincorporación de los jubilados se realiza para procurar detener el acelerado deterioro de ese sector; proceso acompañado por una radical rectificación de la política educacional.

Ante el recrudecimiento de los problemas el régimen ha tomado otras decisiones aisladas, como eliminar- en ocasiones discretamente – concepciones y proyectos absurdos como la "Batalla de Ideas"; los gobiernos paralelos; la contraproducente escuela secundaria en el campo; así como ha realizado esfuerzos para que los gastos sociales estén en consonancia con las posibilidades de la nación.

Paralelamente, está en curso la eliminación de comedores en centros de trabajo, con lo cual se pone coto a enormes subvenciones a lugares sobrecargados de trabajadores, muchos de los cuales laboran sólo varias horas al día, con servicios deficientes y una inadecuada utilización de los recursos, que en parte son sustraídos. La medida compensa a los trabajadores monetariamente, pero deberá enfrentar la falta de una red gastronómica que suplante el servicio de los comedores. Esto podría resolverse si se permitiera ampliar la iniciativa privada en la gastronomía.

Otras propuestas que circulan, podrían significar ciertos progresos. Un proyecto proveniente de los nuevos dirigentes de la Junta Central de Planificación, con una mentalidad más realista, sugiere la entrega a manos privadas y cooperativas de los comercios estatales de ventas minoristas, en un esfuerzo por reducir la corrupción, según informaciones de fuentes nacionales y extranjeras.

Esta idea debería ampliarse a muchos pequeños talleres y unidades de servicios, imposibles de controlar centralmente, complementándose con el permiso para crear pequeñas y medianas empresas (PYMES), eficientes y adaptables a las demandas del mercado, mientras constituyen fuentes de trabajo e ingresos para el Estado mediante el pago de impuestos. En las últimas semanas "aparecen" cartas en la prensa oficial con criticas al irracional sistema de racionamiento imperante desde 1962- la llamada libreta de abastecimiento- que hoy subvenciona a personas que no lo requieren, mientras a los realmente necesitados los ayuda insuficientemente; además de constituir un ineficiente esquema de distribución, y una colosal fuente de dispendio de recursos y de corrupción.

Sin dejar de reconocer que algunas de las medidas tomadas por el gobierno pudieran tener aspectos positivos, por su naturaleza parcial e inconexa, y la enorme dimensión de la crisis, son insuficientes para enfrentar la crítica situación de un país en sus límites, que requiere con urgencia cambios estructurales de mayor calado y extensión.

Conclusiones

Las posibilidades de que la economía y la sociedad cubanas puedan llegar y hasta superar los peores momentos del Período Especial no pueden descartarse. En varios aspectos, las

condiciones son más adversas que cuando cesó la subvención del bloque soviético. Ha habido un intenso proceso de descapitalización desde entonces. Hoy, como apuntáramos anteriormente, alrededor del 16,0% de la energía generada se pierde; cerca del 50,0% del agua bombeada no llega a las casas ni centros de trabajo, a pesar de esfuerzos recientes para reparar las conductoras en determinadas ciudades; más del 50,0% de las viviendas está en malas condiciones, lo cual propició que los tres huracanes que azotaron en el 2008 dañaran total o parcialmente a más de medio millón. Incluso el Presidente Raúl Castro ha reconocido que "los daños materiales siguen siendo considerables, debido a las vulnerabilidades acumuladas en casi todos los sectores y en la infraestructura del país." Más del 75,0% del área pavimentada de la "privilegiada" ciudad de La Habana necesita reparación urgente. Además, cuando se perdieron las subvenciones a comienzos de los años 1990, los almacenes estaban repletos de productos, debido a acumulación de inventarios; hoy ocurre todo lo contrario.

En el aspecto político, la situación ha cambiado enormemente. Después de 50 años de "revolución", los sueños iníciales se han trastrocado en una abarcadora decepción colectiva. Los últimos 20 años de Periodo Especial han acrecentado a grados insoportables las carencias y penalidades, sin esperanzas de alcanzar un futuro mejor; panorama agravado por el incumplimiento del General Raúl Castro de sus promesas. Las nuevas generaciones, sin compromisos con el pasado, se sienten frustradas y desprovistas de futuro. Fidel Castro no está físicamente presente, y sus Reflexiones tienen poco eco en la sociedad, aunque es conocido su poder para obstaculizar las iniciativas de su hermano, quien sin ser un demócrata, parece estar consciente de los retos que afronta.

Partido y gobierno denotan fisuras, apreciables en la defenestración de Carlos Lage y Felipe Pérez Roque, entre otras figuras que parecían el relevo de la dirigencia histórica. La indefinida postergación del Congreso del Partido Comunista, anunciada por el Presidente Raúl Castro, podría ser un indicador de la poca confianza en los más de 800 000 militantes y del temor de los dirigentes de que el evento pudiera írseles de las manos.

Como si los problemas fueran pocos, no existe en Estados Unidos una Administración dispuesta ha seguir el juego de los sectores más conservadores y provocativos del régimen. Obama mantiene una actitud inteligente y es un estadista de alto prestigio entre la población; corriente de simpatía reforzada por el levantamiento de las prohibiciones de viajes y envíos de remesas por los cubanoamericanos. A estos pasos, deberían seguir gestos adicionales como el incremento de los contactos culturales, académicos, deportivos, religiosos y otros, así como la eliminación de la negativa a los ciudadanos norteamericanos a viajar a Cuba.

Desde La Habana algunos tratarán de torpedear la política de acercamiento entre los pueblos; maniobras, que lamentablemente tienen la colaboración de algunos sectores políticos en Estados Unidos, que nunca han entendido la realidad cubana ni las experiencias que motivaron la caída del bloque soviético, donde el tendido de puentes mediante la diplomacia popular jugó un papel importante. La llegada de los turistas desde el Norte no provocará la inmediata caída del totalitarismo; el proceso de liquidación de

este régimen que dura más de 50 años, no depende de un sólo factor y es fundamentalmente responsabilidad del pueblo de Cuba. Sin embargo, para lograr ese objetivo el fortalecimiento del clima de amistad entre los ciudadanos de ambos países podría ayudar grandemente.

Si la situación económica, social, demográfica e incluso medio ambiental es sumamente delicada y podría empeorar considerablemente en los próximos meses, existen amenazas todavía más serias para la sociedad cubana. Se trata de que en estos años de profunda y prolongada crisis se ha generado una pérdida enorme de valores espirituales en amplios segmentos de la población. A niveles increíbles prolifera el egoísmo, la mentira y, la doble moral y cualquier método para sobrevivir en esta jungla; sin soslayar serios daños a la identidad nacional, causados por situaciones creadas, paradójicamente, por un gobierno supuestamente ultranacionalista. Muchos niños han crecido viendo como sus padres, obligados por las circunstancias, viven en la ilegalidad.

Después de tantos años de fracasos y frustraciones ha progresado una pseudo ética que lo permite todo, debido a que las personas no pueden vivir del resultado de su labor. El trabajo ha dejado de ser fuente principal de sustento, lo cual constituye la génesis fundamental de la creciente indisciplina social y laboral, así como de la baja productividad e ineficiencia productiva. Como resultado, existe un proceso de masiva marginalización de los ciudadanos que, compulsados a cumplir absurdas e injustas normativas, se han visto empujados a la ilegalidad y, por esa senda, a grados superiores de degradación.

Podría pensarse que estos criterios son exagerados y no responden cabalmente a la realidad de la Cuba actual, pues hay muchas personas con suficiente honradez y dignidad. A ello podría responderse que efectivamente a pesar del ambiente social, permanece intacto el decoro de muchos cubanos que quieren y sufren por Cuba. Pero, desafortunadamente, los fríos números de las estadísticas muestran un galopante proceso de marginalización social, reflejado en que nuestro país ocupa el cuarto lugar mundial en población penal con 531 presos por 100 000 habitantes, según estimado del Pocket World in Figures, The Economist, 2009 Edition. Este indicador es superior al aportado por el PNUD en su Índice de Desarrollo Humano (IDH 2007-2008) que también la sitúa entre los primeros lugares mundiales en este nefasto asunto. Otros estudios realizados por organismos cubanos, sobre la disciplina en los centros laborales y robos de electricidad y otros productos, muestran la tendencia a la anarquía, a la que no escapan sectores históricamente paradigmáticos según las autoridades, como la educación y la salud pública. Al mismo tiempo, crecen los barrios marginales, de los cuales hay 46 en La Habana, donde decenas de miles de compatriotas malviven en condiciones desastrosas, lugares donde florecen el odio y el resentimiento, pero difícilmente las virtudes.

Todo es propicio para incontrolables explosiones sociales. Recuérdese el “Maleconazo” de 1994, espontáneo y sin dirección alguna, lo que debe hacer reflexionar a todos los cubanos sobre los cambios urgentemente requeridos, pues demorarlos podría conducir a la violencia y anarquía. La actitud actual del gobierno negado a emprender reformas, para

mantener su poder absoluto, además de ser una actitud egoísta e irresponsable, es antinacional.

Solución razonable sería la concertación de todos los cubanos, sin exclusiones, para promover cambios graduales hacia la democracia y el respeto de los derechos humanos. Hoy, cuando al interminable Período Especial con sus devastadores efectos sobre la sociedad, se agrega el impacto de la Crisis Económica Mundial, resulta más evidente que nunca que el dilema cubano reside en: Reformas Urgentes o Caos.

La Habana, 14 de Octubre de 2009

Oscar Espinosa Chepe
Economista y Periodista Independiente